



Dirección de Prensa

DISCURSO DE S.E. LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA,
MICHELLE BACHELET,
EN INAUGURACIÓN DEL “PROGRAMA DE CAPACITACIÓN EN
REDUCCIÓN DE RIESGO DE DESASTRE PARA LATINOAMÉRICA
Y EL CARIBE”

Santiago, 13 de Octubre de 2015

Amigas y amigos:

Bueno, primero que nada, muy contenta de poder participar con ustedes aquí en la inauguración del “Programa de Capacitación en Reducción de Riesgo de Desastre para Latinoamérica y el Caribe”.

Tal como hemos visto en el video, y también en las palabras del embajador, este encuentro aborda un tema central para el desarrollo de muchos países, cómo nos preparamos para enfrentar los desastres naturales. Y lo que hace es poner en valor algo que es esencial en nuestro tiempo, y me refiero al valor de la cooperación internacional para abordar desafíos comunes.

Es sólo mediante el intercambio de experiencias y conocimientos es que podemos estar preparados de mejor forma como sociedad para enfrentar desastres naturales y resguardar lo más importante, que finalmente es la vida de las personas y su bienestar.

Y eso, justamente, es lo que simboliza el nombre del proyecto, Kizuna, que en japonés significa “lazo o vínculo”.

Necesitamos de los demás para enfrentar y sobreponernos a los grandes desastres, bien lo sabemos en Chile y en Japón. También necesitamos del trabajo colaborativo para crear mejores condiciones para anticipar los riesgos y avanzar en los procesos de reconstrucción.



Dirección de Prensa

Tanto Chile como Japón hemos debido lidiar con una larga historia de catástrofes de distinta índole.

En el caso de Chile, nuestra naturaleza sísmica, dada por nuestra ubicación geográfica sobre el lugar donde confluye la Placa de Nazca y la Sudamericana, ha causado que los chilenos y chilenas convivamos con la ocurrencia regular de sismos de mediana y mayor intensidad.

Así, por ejemplo, los mayores de 80 años tienen patente el recuerdo del terremoto que sufrió Chillán en 1939, y los que ya superamos los 60 vivimos los efectos del devastador terremoto de Valdivia, de 1960.

Ya en los últimos 40 años, los terremotos ocurridos en la Zona Central en marzo del 85; en Punitaqui, en 1997; en Tarapacá, el 2005; en la VIII Región el 27 de febrero del 2010, que afectó seis regiones, en realidad; en Tarapacá, Arica-Parinacota el año pasado; y el reciente terremoto, el 16 de Septiembre, que ha afectado a la Región de Coquimbo, han marcado nuestra idiosincrasia y el carácter de nuestros compatriotas.

Pero eso mismo ha hecho que sepamos ponernos de pie ante la adversidad, que seamos capaces de reconstruir aquello que se ha derrumbado, y algo muy importante, hemos aprendido las lecciones para poder enfrentar mejor el futuro.

Y así, sin ir más lejos, hemos enfrentado el último terremoto de una manera oportuna y adecuada, focalizando las acciones de reconstrucción, generando los medios para que se rehabilite lo más pronto posible la actividad productiva en las zonas afectadas. Y tal como lo ha dicho el embajador, y como se me planteara a mí también durante la Asamblea de Naciones Unidas por muchos líderes, esto ha sido reconocido mundialmente.

El viernes pasado estuve nuevamente en la zona afectada, viendo cómo se avanza en la construcción de viviendas de emergencia, cómo se asegura el funcionamiento de la atención de salud, o cómo los pescadores de las



Dirección de Prensa

caletas de Tongoy y Coquimbo están recibiendo embarcaciones, motores y equipos que les permita volver a la mar y que pueda volver la tranquilidad económica a sus familias.

Y el mundo mira a nuestros países como modelos a seguir en materia de preparación estructural y de respuesta institucional y ciudadana ante las emergencias.

Y hoy, en que se conmemora el Día Internacional para la Reducción de los Desastres, Chile y Japón inician un trabajo conjunto para enfrentar mejor los riesgos de la naturaleza. Ambos gobiernos nos hemos propuesto capacitar –ustedes lo han visto, lo han escuchado- a 2 mil profesionales de América Latina y el Caribe –entre ellos chilenos también– en un plazo de cinco años, que nos permita mejorar las capacidades técnicas y conocimiento en reducción del riesgo ante fenómenos naturales.

Este proyecto conjunto es parte de la larga trayectoria entre Chile y Japón en la cooperación sur-sur y triangular, a través del Programa Asociación Chile-Japón, que data desde 1999.

Lo recordaba el embajador, cuando nos visitara el Primer Ministro Shinzo Abe, donde surge justamente en el trabajo, la iniciativa de compartir las lecciones aprendidas, producto de los últimos desastres naturales de gran envergadura, como el terremoto y tsunami del 27/F, y el de Tohoku el año 2011.

Y así, los dos países que han sufrido los mayores sismos del último tiempo, han decidido trabajar conjuntamente, y poner a disposición de América Latina y el Caribe, lo mejor de los conocimientos aprendidos frente a las emergencias.

Esto, sin duda, es una gran noticia, que va a beneficiar a nuestra región y va a fortalecer las competencias y habilidades de nuestra Oficina Nacional de Emergencia.





Dirección de Prensa

Y una vez que se apruebe la Ley que va a reemplazar a la ONEMI por el Servicio Nacional de Gestión de Riesgos y Emergencias, vamos a contar con un servicio que tendrá más capacidades técnicas, mejor estructura orgánica y que, además, seguirá trabajando y aprendiendo de la cooperación técnica con Japón.

Amigas y amigos:

Aprender las lecciones del pasado, para enfrentar mejor el futuro, es la manera en que podemos avanzar fortalecidos.

Y así como estamos encaminados en un proceso ordenado, multiministerial y coordinado de reconstrucción de la Región de Coquimbo, estamos poniendo nuestra experiencia a disposición de los países de América Latina y el Caribe, para que juntos podamos enfrentar de una manera mejor, más apropiada, las emergencias del futuro.

Así que, muchas gracias, y por eso estoy muy contenta de poder participar en esta inauguración.

* * * * *

Santiago, 13 de Octubre de 2015.

MIs/lfs.

